

EL
POBRECITO HABLADOR:
REVISTA SATIRICA.

EL POBRECITO HABLADOR.

REVISTA SATÍRICA DE COSTUMBRES, &c. &c.

POR EL BACHILLER

DON JUAN PEREZ DE MUNGUÍA.

En la imprenta de D. J. Repullés.

N.º 2.º

Sátira contra la Corte.

Artículo nuestro.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Agosto de 1832.

SATIRA

CONTRA LOS VICIOS

DE LA CORTE.

(Artículo enteramente nuestro.)

«... A nadie se ofenderá, a lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos; si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija; en su mano estará pues que deje de parecérselo.»

Pobrecito Hablador, n.º 1.º Dos palabras.

Déjame, Andrés, que de la Corte huyendo,
de tantos vicios horribos me aleje,
como en mi Patria mísera estoy viendo:

Ni te asombre que, al tiempo que los deje,
ya que enmendarlos mi razon no pueda,
en sátiras amargas los moteje.

Tú enhorabuena contemplarlos queda,
tú, á quien fortuna próspera ó contraria
salir de entre ellos para siempre veda.

Viva en la Corte el que sin renta diaria
triunfa y pelecha, y sin saber por dónde
fija la rueda de la suerte vária.

Mírale andar en coche como un conde,
la bolsa llena de oro, y por su oficio
pregúntale, por ver si te responde.

Pues ese es jugador; noble ejercicio;
tiene en el *candelero* que sustenta,
si no un condado real, un beneficio.

Y son las heredades con que cuenta,
y aqui vive, el *amarre* y el *pegote*,
y su casa y su honor que pone en venta.

¿Ves aquel otro erguido de cogote,
que tambien opulento y sin empleo
sabe existir? pues ese es un *pegote*.

Sin ese nunca hay boda, ni bateo,
ni hay *ambigú*, ni baile, ni banquete,
ni hay partida de caza ó de recreo.

Al que encuentra en la calle le arremete,
y le pide, y le ostiga, y á que al cabo
le convide á comer le compromete.

Y no pienses hartarle con un pabo,
porque es un sabañon, aunque un poema
te recite al comer de cabo á rabo.

Que aun esa gracia tiene; pues no hay flema
que aguante los sonetos que te encaja
entre uno y otro cangilon de crema.

De todo habla incansable, y corta y raja,
lanzando un epígrama á cada uno,
pues no siendo sus versos, todo es paja.

¿Quién es aquel que ayer aun hecho un tuno,
roto paseaba y andrajoso el Prado,
y hoy no saluda, en zancos, á ninguno?

¡Pardiez que sé quién es! un hombre honrado
que de prisa y corriendo con la moza
se casó de un señor encopetado.

A quien en vez de darle una corozza,
un destino le dieron, y se mama
dos mil duros, y gages, y carroza.

Y el muy desvergonzado se nos llama
padre de un hijo que nació á seis meses
de haber casado con la honesta dama.

Llega; háblale de honor; con los Meneses
se dice emparentado y los Quincoces,
y segundo de casa de marqueses.

Soy un hombre de honor, diráte á voces,
que está de vanidad que ya rebienta
el muy::: mas tú ya, Andrés, bien le conoces.

¿ Ves aquel otro que en landó se ostenta,
con lentes, y cadenas, y trällla
de galgos por detrás, palco, y la renta

gasta de un Rey, causando maravilla?

Pues ese debe el *frac* que lleva puesto,
y el *sobre-todo*, á un sastre de esta villa,

y el caballo al chalan, la casa á Ernesto,
la comida en la fonda, y cien sorbetes
en el café, y cigarros por supuesto.

Y al paso que en la cárcel mil pobres
por un duro se mueren de ictericia,
ese pasea libre de corchetes;

porque es conde y señor, y aunque desquicia
con su vivir el orden, insolente
de las leyes se burla y la justicia.

¿Quién es aquella que anda entre la gente,
abrumada de encajes y diamantes,
que parece sultana del Oriente?

Esa es moza de prendas relevantes;
un intendente, aunque la ves soltera,
sostiene á la maldita y sus amantes.

Su madre, que la adiestra, hedionda, fiera,
vieja, pintada y con postizo, á infame
precio vendió su doncellez primera.

¡Y es posible! ¡qué horror! ¿no hay quien la llame
por las calles á voces... torpe y bruja,
ni hay galera en Madrid que la reclame?

¿Y no quieres, Andrés, que brame y cruja
el látigo tendido en la cloaca
que á Sodoma y Gomorra sobrepuja?

Pues no llueve flamígera y opaca
rayos aquí una nube tronadora,
¿querrás que yo no aplique mi triaca?

¿Quién es aquella cara que enamora,
con el gesto mirado, rubio el pelo,
ceñido el talle y dengues de señora?

¿Es hombre, ó es muger? Pisando el suelo
con ademan pulido, barbilucio,
gayado de colores el pañuelo,

en afeites envuelto, ¿ese tan lucio,
tan vestido y compuesto, es algun dige
que del pais nos vino de Confucio?

Pues aquese es un hombre; un año exige
su tocado al espejo; á ese bonito
le ampara protector, si es que nos rige

la voz publica, Andrés, un.... pero ¡chito!
huye conmigo, Andrés; antes nos vamos,
que trague tanto crimen el Cocito.

¿Qué haremos por acá los que ignoramos
el fraude, y la lisonja, y la mentira,
y los que por orgullo no adulamos?

Vibrar no sé para adular mi lira,
ni aguantar supe nunca humillaciones;
la voz entonces en mi labio espira.

¿Qué suerte haré yo aquí con mis renglones,
yo que el humo jamás echo á ninguno
del incienso vertido en mis borrones?

¿Yo que no tengo el diálogo oportuno
de Inarco, ni su sal para la escena,
ni el aura injusta y popular de alguno?

Aunque haga una comedia mala ó buena,
si no entiendo del teatro las intrigas,
¿cuándo á pública luz saldrá mi vena?

Si no tengo allá dentro un par de amigas,
si no adulo al cortejo que las paga,
serán de mis comedias enemigas.

¿He de alabar á un necio que se traga
como agua la alabanza no adquirida,
aunque el papel destroce ó lo deshaga?

¿O he de sufrir, en fin, cuando aplaudida
mi comedia enriquezca el escenario,
que mil reales me den? No por mi vida.

¿Pido limosna acaso, ó perdulario
copleiro soy de esquina por ventura?

¿Y eso ha de producirme el incensario,

¿y el quemarme las cejas? ¿Qué locura!
 Cómanse con el resto ese dinero,
 ó al hospital lo den para una cura.

¿No hay Vates! gritarán: ¿en lastimero
 estado el teatro está!... Dime, ¿los Vates
 se mantienen de versos, majadero?

¿O no hay mas que zurcir seis disparates
 para grangear aplauso? ¿hacer escenas
 tan fácil es como decir dislates?

¿Y quién protege las comedias buenas?
 ¿Los señores acaso? ¿El...? ¿Vive el cielo!
 ¿Y las oyen tal vez á duras penas!

Malhaya para siempre el torpe suelo
 donde el pícaro solo hace fortuna;
 donde vive el honrado en desconsuelo;

donde es culpa el saber; donde importuna
 la ciencia, y donde el genio perseguido
 ahogados mueren en su propia cuna;

donde no es otro mérito atendido
 que el oro; donde al mísero atropella
 el coche de un bribon vano y henchido;

donde en millones nada, por su estrella,
quien al pueblo los roba desangrado
en un destino que le dió una bella;

donde al ciento por ciento da prestado,
sin que nadie lo mate, un usurero,
y vive rico, alegre y respetado;

Donde el abate aquel farandulero,
que mudó de opinion cual de camisa,
lleva su moza al Prado de bracero;

donde marcha la faz bañada en risa,
el crimen descarado, alta la frente,
corrompiendo el terreno por do pisa....

¿Y esto es vivir, Andrés? ¿Y entre esta gente
me invitas á quedarme? ¿Por qué indicio
pudiste sospechar que esté demente?

Viva aqui el abogado que en su oficio
hace blanco lo negro, y que defiende
la virtud ofendida, como el vicio.

Y el médico aqui viva, que se entiende
con algun boticario, y nos receta
drogas que á medias con aquel nos vende.

Mas yo, que soy un mísero poeta,
antes que por decir verdades claras
en un encierro un alguacil me meta,

y me cuesten mis sátiras mas caras,
ó en el hospicio muera miserable,
quiero del riesgo huir doscientas varas:

que ni es lícito hablar, donde intratable
pone á la lengua la mordaza el miedo,
y ¡ay del primero que rompiéndola hable!

A Dios te queda, Andrés; que ya no puedo
tanta bilis sufrir, ni tanta ira,
y ¡ay de mí, triste, si á verterla quedo!

Que si Apolo su fuego no me inspira,
para hacer buenos versos contra el vicio
sabrà la indignacion templar mi lira.

Y mientras que huyo el riesgo á su ejercicio,
viva en la Corte el que aguantarle sabe,
y el que de embrollos gusta y de bullicio,
viva en la Corte, y que la Corte alabe.

El Bachiller Don Juan Perez de Munguia.

NOTA El Pobrecito Hablador no admite ni da contestaciones.

Se hallará con el número anterior en la librería de Escamilla, calle de Carretas.



